

así como columbró la justicia, volvió las espaldas y comenzó á correr como un gamo; señal que debe de ser algún delincuente. Yo partí tras él, y, si no fuera porque tropezó y cayó, no le alcanzara jamás.

— ¿Por qué huías, hombre? » preguntó Sancho.

5 Á lo que el mozo respondió: « — Señor, por excusar de responder á las muchas preguntas que las justicias hacen.

— ¿Qué oficio tienes ^a?

— Tejedor.

— Y ¿qué tejés?

10 — Hierros de lanzas, con licencia buena de vuesa merced.

— ¿Gracioso me sois? ¿De chocarrero os picáis? Está bien.

Y ¿adónde ibades ahora?

— Señor, á tomar el aire.

— Y ¿adónde se toma el aire en esta ínsula?

15 — Adonde sopla.

— Bueno: respondéis muy á propósito; discreto sois, mancebo; pero haced cuenta que yo soy el aire, y que os soplo en popa y os encamino á la cárcel ^b. Asilde, ¡hola!, y llevadle, que yo haré que duerma allí sin aire esta noche.

^a. *Qué oficio tienes?* dijo Sancho. Tejedor respondió el mozo. *¿Y qué tejés?* preguntó Sancho. Hierros de lanzas con licencia buena de vuesa merced, dijo el mozo. *Gracioso me sois?* continuó Sancho: *De chocarrero os picáis?* Está bien.

Y adonde yeades aora. Señor dijo el mozo á tomar el aire. Y adonde se toma el ayre en esta ínsula? dijo Sancho. Adonde sopla respondió el mozo. Bueno, dijo Sancho vos respondeys. TON. — ^b. ...Carcel. Ola, asilde y llevadle, TON.

« Apartóse, y ya los corchetes estaban empuñando las espadas y los alguaciles poniendo mano á las varetas. » (QUEVEDO. *Historia de la vida del Buscón*, cap. 6.)

« El escribano hacia la causa mientras el alguacil con los corchetes (que son podencos del verdugo que siguen ladrando) iban tras él y no le podían alcanzar. » (QUEVEDO. *El mundo por dentro*.)

1. ...asi como columbró la justicia. — El *Diccionario de Germania*, de Hildalgo, dice que *columbrar* es « mirar »; *columbrador*, el que estaba « mirando »; y *columbrón*, lo que se alcanzaba con la vista. Pero, según la Academia Española, *columbrar* es « divisar », ver desde lejos una cosa sin distinguirla bien: « — Lo que yo veo y columbro, — respondió Sancho, — no es sino un hombre sobre un asno. » (I, cap. 21, t. II, pág. 135, lin. 13.)

16. — Bueno; respondéis muy á propósito. — En la significación de contentamiento y grata sorpresa, sentido que recibe la voz *bueno* en el pasaje transcrito, fuera largo traer aquí más ejemplos. Es, por otra parte, de tan ricos y varios aspectos el vocablo *bueno*, que acumular nuevas citas pudiera parecer, en el comentario del *Don Quijote*, una como especie de idolatría.

— ¡Par Dios! — dijo el mozo. — Así me haga ^a vuesa merced dormir en la cárcel como hacerme rey.

— Pues ¿por qué no te haré yo dormir en la cárcel? — respondió ^b Sancho. — ¿No tengo yo poder para prenderte y soltarte cada 5 y cuando que quisiere?

— Por más poder que vuesa merced tenga, — dijo el mozo, — no será bastante para hacerme dormir en la cárcel.

— ¿Cómo que no? — replicó Sancho. — Llevalde ^c luego, donde verá por sus ojos el desengaño, aunque más el alcaide ^d quiera usar 10 con él de su interesal ^e liberalidad; que yo le pondré pena de dos mil ducados si te deja salir un paso de la cárcel.

— Todo eso es cosa de risa, — respondió el mozo: — el caso es que no me harán dormir en la cárcel cuantos hoy viven.

— Dime, demonio, — dijo Sancho: — ¿tienes algún ángel que te saque y ^f que te quite los grillos que te pienso mandar echar? 15

— Ahora, señor gobernador, — respondió el mozo con muy ^g buen donaire, — estemos á razón y vengamos al punto. Prosuponga

^a. ...me harà vuesa. TON. — ...me harà vuesa. ARG., BENJ. — ^b. ...en la càrcel? preguntò Sancho. TON. — ^c. ...Sancho llevadle luego. BR., TON., MAI. — ^d. ...el Alcaide quiera. TON. — ^e. ...de fu interesal libertad que.

BAR. — ...de su interesada liberalidad que. RIV., FK. — ...de su interesable benignidad, que. ARG., — ^f. ...te saque ó que. ARG., — ^g. ...con un buen. A., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ.

9. ...aunque más el alcaide quiera usar con él de su interesal liberalidad, que yo le pondré pena de dos mil ducados si te deja salir un paso de la cárcel. — El adjetivo anticuado *interesal* (hoy *interesable*) y el vocablo *liberalidad* son una paradoja saturada del habitual humorismo propio y singular de Cervantes, pero tan realista como quien por ventura fué víctima, más de una vez, de tan malas tretas.

Chaves, en su *Relación de la cárcel de Sevilla*, nos informa de ello:

« No se encierra preso ni quita prisiones sin propina, la cual lleva el portero que llaman de plata; y es hacienda conocida del alcaide, porque de las puertas de oro y plata lleva cada dia dos ducados de cada una, más y menos, como son los tiempos; de más de que ponen velas y aceite, y están á peligro tan cierto de irsele los presos... Hase de advertir, que es harto desdichado el preso que por deuda ó delito no muy pesado *duerme en la prision*, y pocos *duermen en ella*; y éstos son *provechos del alcaide*... Es de ver, en anocheciendo, los recaudos y billetes que recibe el alcaide para *sollar á dormir fuera* los que son favorecidos, y cuán respuesta llevan los que no negocian con dinero. Y cuando el alcaide se tarda, se ven mil arrimados por la calle aguardando á que venga, y otros, mirando si su contrario, *sale fuera á dormir*; y cuán poco remedio esto tiene, porque el alcaide manda en esto más que toda la justicia, y por su autoridad más que el rey, porque como todos le han menester y hay pocos que no pequen, porque me suelten á mi, permito que suelten á mi contrario; y ésta, es la excepcion que alega el alcaide. »

vuesa merced que me manda llevar á la cárcel, y que en ella me echan grillos y cadenas, y que me meten en un calabozo, y se le ponen al alcaide^a graves penas si me deja salir, y que él lo cumple como se le manda: con todo esto^b, si yo no quiero dormir^c, y estarme despierto toda la noche sin pegar pestaña, ¿será vuesa merced bastante, con todo su poder, para hacerme dormir si yo no quiero?

— No, por cierto, — dijo el secretario; — y el hombre ha salido con su intención.

10 — ¿De modo, — dijo Sancho, — que no dejaréis de dormir por otra cosa que por vuestra voluntad, y no por contravenir á la mía?

— No, señor, — dijo el mozo: — ni por pienso.

15 — Pues andad con Dios, — dijo Sancho: — idos á dormir á vuestra casa, y Dios os dé buen sueño, que yo no quiero quitárosle; pero aconsejoos que de aquí adelante no os burléis con la justicia, porque toparéis con alguna que os dé con la burla en los cascós.»

20 Fuése el mozo, y el gobernador prosiguió con^d su ronda, y de allí á poco vinieron^e dos corchetes que traían á un hombre asido, y dijeron: «— Señor gobernador: este que parece hombre no lo es, sino mujer, y no fea, que viene vestida en hábito de hombre.»

Llegáronle á los ojos dos ó tres lanternas^f, á cuyas luces descubrieron un rostro de una mujer, al parecer de diez y seis ó pocos^g más años, recogidos los cabellos con una redcilla de oro y seda verde, hermosa como mil perlas. Miráronla de arriba abajo, y vieron que venía con unas medias de seda encarnada^h, con ligas de tafetán blanco y rapacejos de oro y aljófar; los gregüescos eran verdes, de tela de oro, y una saltaembarcaⁱ ó ropilla de lo mismo suelta, debajo de la cual traía un jubón de tela finísima de oro y blanco; y los zapatos eran blancos y de hombre. No traía espada ceñida, sino una riquísima daga; y, en los dedos, muchos y muy^j buenos anillos. Finalmente, la moza parecía^k bien á todos, y nin-

a. ...al Alcalde graves. TON. = b. ...todo eso fi. TON. = c. ...dormir fino estarme. TON. = ...dormir y quiero estarme. GASP. = d. ...prosiguió su ronda. TON. = e. ...á poco vieron dos. FK. = f. ...lin-

ternas. GASP., MAL. = g. ...ó poco más. RIV., FK. = h. ...encarnadas. FK. = i. ...saltambarca. BR., — ...fallambarca. TON. = j. ...muchos y buenos. GASP. = k. ...moza pareció bien. ARG., BENJ.

19. ...y de allí á poco vinieron dos corchetes, que traían á un hombre asido. — Este pasaje y el anteriormente citado ¿no demuestran el oficio del corchete?

guno la conoció de cuantos la vieron, y los naturales del lugar dijeron que no podían pensar quién fuese; y los consabidores de las burlas que se habían de hacer á Sancho fueron los que más se admiraron, porque aquel suceso y hallazgo no venía ordenado por ellos, y, así, estaban dudosos esperando en qué pararía el caso. Sancho quedó pasmado de la hermosura de la moza, y preguntóle quién era, adónde iba, y qué ocasión le había movido para vestirse en aquel hábito. Ella, puestos los ojos en tierra, con honestísima vergüenza, respondió: «— No puedo, señor, decir tan en público lo que tanto me importaba fuera secreto. Una cosa quiero que se entienda: que no soy ladrón^a ni persona facinorosa^b, sino una doncella desdichada, á quien la fuerza de unos celos ha hecho romper el decoro que á la honestidad se debe.»

Oyendo esto, el mayordomo dijo á Sancho: «— Haga, señor gobernador, apartar la gente, por que esta señora con menos empucho pueda decir lo que quisiere.»

Mandólo así el gobernador: apartáronse todos, si no fueron el mayordomo^c, maestresala y el secretario. Viéndose, pues, solos, la doncella prosiguió diciendo: «— Yo, señores, soy hija de Pedro Pérez Mazorca, arrendador de las lanas deste lugar, el cual suele muchas veces ir en^d casa de mi padre.

— Eso no lleva camino, — dijo el mayordomo, — señora; porque yo conozco muy bien á Pedro Pérez, y sé que no tiene hijo ninguno, ni varón ni hembra; y más, que decís que es vuestro padre, y luego añadís que suele ir muchas veces en casa de vuestro padre.

— Ya yo había dado en ello, — dijo Sancho.

— Ahora, señores, yo estoy turbada y no sé lo que me digo, — respondió la doncella; — pero la verdad es que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos^e vuestas mercedes deben de conocer.

— Aun^f eso lleva camino, — respondió el mayordomo, — que yo conozco á Diego de la Llana, y sé que es un hidalgo principal y rico, y que tiene un hijo y una hija, y que después que enviudó no ha habido nadie en todo este lugar que pueda decir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada que no da

a. ...no soy ladrona, ni. BR., — b. ...facinerosa. A., PELL., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = c. ...mayordomo, el

maestresala. ARG., BENJ. = d. ...ir á casa. TON. = e. ...todas. RIV., FK. = f. ...conocer. Ya eso. ARG., BENJ.

23. ...yo conozco muy bien á Pedro Pérez. — ¿No recuerda este nombre el de aquel graduado en Sigüenza y cura del lugar de D. Quijote?

lugar al sol que la vea, y, con todo esto, la fama dice que es en ^a extremo hermosa.

— Así es la ^b verdad, — respondió la doncella, — y esa hija soy yo: si la fama miente ó no en mi hermosura, ya os habréis, señores, desengañado, pues me habéis visto. » Y en esto comenzó á llorar tiernamente.

Viendo lo cual el secretario, se llegó al oído del maestresala, y le dijo muy paso: «— Sin duda alguna que á esta pobre ^c doncella le debe de haber sucedido algo de importancia, pues en tal traje y á tales horas, y siendo tan principal, anda fuera de su casa.

— No hay dudar ^d en eso, — respondió el maestresala; — y más que esa sospecha la confirman sus lágrimas. »

Sancho la consoló con las mejores razones que él supo, y le pidió que, sin temor alguno, les dijese lo que le había sucedido, que todos procurarían remediarlo con muchas veras y por todas las vías posibles.

«— Es el caso, señores, — respondió ella, — que mi padre me ha tenido encerrada diez años ^e ha, que son los mismos que á ^f mi madre come la tierra. En casa dicen misa en un rico oratorio, y ^g yo en todo este tiempo no he visto que ^h el sol del cielo de día, y la luna y las estrellas de noche; ni sé qué son calles, plazas ni templos, ni aun hombres, fuera de mi padre y de ⁱ un hermano mío, y de Pedro Pérez, el arrendador, que, por entrar de ordinario en mi casa, se me antojó decir que era mi padre, por no declarar el mío.

a. ...es por estremo. TON. — b. ...Añi es verdad. V.3, BAR. — c. ...esta doncella. TON. — d. No hay duda en. PELL. — ...dudar en esto. BAR. — e. ...diez años que. ARG.1,2, BENJ. — f. ...que ha

que á mi madre. ARG.1, — g. ...oratorio è yo. BR.4, TON. — h. ...no he visto el sol. V.3, BAR. — ...no he visto más que el sol. ARG.1,2, BENJ. — i. ...padre y un hermano. TON.

20. ...yo en todo este tiempo no he visto que el sol del cielo de día. — Achar la falta de incuria en la impresión lo extraño de este giro, ó notarlo de galicismo como place á otros, es desconocer que de tales libertades hay uno y otro ejemplo que no pueden tacharse de galicanos en la pluma de quien, si no desconocía en absoluto el francés, tampoco le era tan familiar que pudiese llevarle á lo que hoy sería caída del lenguaje:

«Pareciéndome que si el pastor estuviera enamorado, que de ninguna cosa tratara que de sus amores, por ser condicion de los amantes parecerles mal gastado el tiempo que en otra cosa que en ensalzar y alabar la causa de sus tristezas. » (*La Galatea*, pág. 74.)

En este pasaje, como en el anterior, falta el adverbio *más* que debía de ir antes de *que*, por cuyo motivo se debe desechar (pues sería rara coincidencia) que, en dos pasajes idénticos y de un mismo autor, el cajista hubiese omitido, como quien dice á tontas y á locas, el mismo adverbio.

Este encerramiento y este negarme el salir de casa, siquiera á la iglesia, ha muchos días y meses que me trae muy desconsolada: quisiera yo ver el mundo, ó á lo menos el pueblo donde nació; pareciéndome que este deseo no iba contra el buen decoro que las doncellas principales deben guardar á sí mismas. Cuando oía decir que corrían toros, y jugaban cañas, y se representaban comedias, preguntaba á mi hermano, que es un año menor que yo, que me

5. Cuando oía decir que corrían toros, y jugaban cañas. — «Juego ó fiesta de caballo, que introdujeron en España los moros, el cual se suele executar por la Nobleza en ocasiones de alguna celebridad. Fórmase de diferentes cuadrillas, que, ordinariamente, son ocho, y cada una consta de quatro, seis ú ocho Caballeros, segun la capacidad de la plaza. Los Caballeros van montados en sillas de ginetá y cada cuadrilla del color que le ha tocado por suerte. En el brazo izquierdo llevan los Caballeros una adarga con la divisa y mote que elige la cuadrilla, y en el derecho, una manga costosamente bordada, la cual se llama sarracena, y la del brazo izquierdo es ajustada, porque con la adarga no se ve. El juego se ejecuta dividiéndose las ocho cuadrillas, cuatro de una parte y cuatro de otra, y empiezan corriendo parejas encontradas, y despues con las espadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una escaramuza partida, de diferentes lazos y figuras. Fenecida esta, cada cuadrilla se junta aparte, y tomando cañas de la longitud de tres á quatro varas en la mano derecha, unida y cerrada igualmente toda la cuadrilla, la que empieza el juego como la distancia de la plaza, tirando las cañas al aire y tomando la vuelta al galope para donde está otra cuadrilla apostada, la qual la carga á carrera tendida y tira las cañas á los que van cargados, los quales se cubren con las adargas, para que el golpe de las cañas no les ofenda, y así, sucesivamente, se van cargando unas cuadrillas á otras, haciendo una agradable vista. Antes de empezar la fiesta entran los Padrinos en la plaza con muchos Lacayos y ricas libreas, cada uno por diferente parte y se encuentran en medio de ella, como allí se han citado para desafiarse los unos á los otros, y saliéndose de la plaza, vuelven luego á entrar en ella siguiéndoles cantidad de acémilas, ricamente enjaezadas, cargadas de cañas cubiertas con reposteros, y dando vuelta á la plaza como que reconocen el campo, ocupan sus puestos, y sacando los pañuelos, como en señal de que está seguro, empieza la fiesta; cuya execucion se llama correr ó jugar cañas. Algunas veces se hace vestidos la mitad de los Caballeros á la Morisca y la otra mitad á la Castellana, y entonces se llama esta fiesta Moros y Cristianos. » (*Diccionario de Autoridades*.)

Vicente Espinel, en su *Escudero Marcos de Obregón* (relación 2.^a, descanso 11), trae extensa relación sobre el juego de cañas.

En un romance de Villamediana, en el intitulado *Á Don Pedro Vergel, alguacil de corte*, se lee extensa relación de la fiesta de toros, de la fiesta nacional, como quieren muchos.

No tan conocida es esotra cita, sacada del muy curioso manuscrito portugués con que topó nuestro bibliófilo Gayangos en el Museo Británico. Refiérese á las corridas dadas en Junio de 1605 en Valladolid, capital, á la sazón, de España:

«Los toreadores ó caballeros en plaza fueron: el marqués de Barcarrota, que quebró algunos rejonos con gran valor y destreza; D. Pedro de Barros,

dijese qué cosas eran aquellas y otras muchas que yo no he visto. Él me lo declaraba por los mejores modos que sabía; pero todo era encenderme más el deseo de verlo. Finalmente, por abreviar el cuento de mi perdición, digo que yo rogué y pedí á mi hermano
5 (que nunca tal pidiera ni tal rogara)...» Y tornó á renovar el llanto.

que metió su garrocha al toro por el cerviguillo, de cuyas resultas cayó muerto el bruto. Al duque de Alba le mató el toro un caballo, que le había costado 1,000 ducados. Vinieron á alancear el toro dos fidalgos forasteros poco conocidos de nombre, y mucho menos por sus obras. Llámase uno de ellos Martín Leal, el cual fuese derecho al toro con su caballo, tapados los ojos, y metiéndole su garrocha por la ijada, matóle. Luego esperó á otro, que era negro; pero no pudiendo acertar en el blanco, no hizo nada. El compañero lo hizo menos mal, pues, esperando el toro cara á cara, le dió su lanzada á una pulgada de la cruz. Y aunque el animal arremetió, él logró desviarse, y después, quebrando el rejón, cayó el toro muerto. Otras lanzadas vi dar á D. Jerónimo Liçarça, el de las grandes fuerzas, mas no con buen éxito. Mejor lo hizo D. Gonzalo Chacón, del cual cuentan que, habiendo el Rey dicho en otra ocasión: «Holgárame mucho de ver correr otros toros,» al día siguiente, á las tres de la tarde, se le vió trabajar frente á Palacio. Esperando á un toro, le metió el rejón por la cruz; el animal dió una vuelta y cayó muerto patas arriba. Vino otro toro; pero queriendo hacer lo mismo con él, espantósele el caballo y dió con su jinete en tierra. Volvió á montar D. Gonzalo, y sucedióle lo mismo; de manera que estuvo para morirse de enojo; tanto disgusto le causó su mala estrella y poca habilidad de su caballo.» (*Revista de España*, t. XCIX, pág. 337. Año 1884.)

«El miércoles, 6 de Julio, hubo toros en plaza á costa de la Municipalidad. Comenzó la corrida á las cinco de la tarde, mas no hubo cosa notable, sino que como ya la gente estaba tan harta de fiestas, los asientos que antes llegaron á pagarse dos mil reis, se vendieron esta vez por dos veintenes. No hubo hombres á caballo (picadores), y los toros fueron frios y de poco gusto, comparados con los que habíamos visto en otras ocasiones semejantes. Con todo, el aspecto de la Plaza Mayor de Valladolid, con sus ventanas y balcones materialmente cuajados de gente, estuvo, como siempre, radiante de hermosura. Conviene, á saber, que cada corrida de estas cuesta, cuando menos 30,000 cruzados, porque no sólo se lidian casi siempre de diez y ocho á veinte toros, de los cuales muchos se pierden, otros se dan á los hospitales, sino que hay que preparar balcones y ventanas para los Consejos, palenques y tendidos para sus oficiales y criados, y, además, proveer buena cantidad de cruzados para la merienda de los consejeros, secretarios, sus porteros y demás oficiales, lo cual monta cada vez que se corren toros á cien cruzados cuando menos, porque á cada uno se le da su merienda, mayor ó menor, según su rango y categoría; y como hay Consejos de Estado, de Guerra, Real, Hacienda, Órdenes y Contaduría general, además de los de Portugal, Italia, Aragón, Indias, Junta de Fábricas, Minas y otros, resulta que el gasto de la provisión es muy crecido. Además, hoy día piden los consejeros mismos otra merienda de dulces y confites, que, como son tantos, importa otros cien cruzados cada vez que hay fiesta y asisten; porque otra que antes había se ha convertido ya en gratificaciones y gages, que se dan en dinero contante por cuenta del Rey cuando es él el que paga los toros, y cuando no de los fondos del Consejo y penas de Cámara que se les aplican.

El mayordomo le dijo: «—Prosiga vuesa merced, señora, y acabe de decirnos lo que le ha sucedido, que nos tienen^a á todos suspensos sus palabras y sus lágrimas.

— Pocas me quedan por decir, — respondió la doncella, — aunque muchas lágrimas sí que llorar, porque los mal colocados deseos
5 no pueden traer consigo otros descuentos que los semejantes.»

Habíase sentado en el alma del maestra la belleza de la doncella, y llegó otra vez su lanterna^b para verla de nuevo, y parecióle que no eran lágrimas las que lloraba, sino aljófara ó rocío de los prados, y aun las subía^c de punto y las llegaba á perlas orientales; y estaba deseando que su desgracia no fuese tanta como daban á entender los indicios de su llanto y de sus suspiros. Desesperábase el gobernador de la tardanza que tenía la moza en dilatar^d su historia, y dijole que acabase de tenerlos más suspensos, que era tarde y faltaba mucho que andar del pueblo.
10

Ella, entre interrotos sollozos y mal formados suspiros, dijo: «— No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino que yo rogué á mi hermano que me vistiese en hábitos^e de hombre con uno de sus vestidos, y que me sacase una noche á ver todo el pueblo cuando nuestro padre durmiese. Él, importunado de mis ruegos, condescendió^f con mi deseo, y, poniéndome este vestido y él vistiéndose^g de otro mío (que le está como nacido, porque él no tiene pelo
15

a. ...nos tiene á. BAR., GASP. —
b. ...linterna. GASP., MAL. = c. ...subía
á perlas. BAR. = d. ...en relatar su.
GASP., ARG.^{1,2}, BENJ. = e. ...en hábito
de. V.³, BAR., ARG.^{1,2}, BENJ. = f. ...con-

descendió. BR.³, TON. A.^{1,2}, PELL., CL.
RIV., GASP., MAL., ARG.², BENJ., FK. —
g. ...vistiéndose. BR.³, TON. — ...vistiéndose.
A.^{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP.,
ARG.^{1,2}, MAL., BENJ., FK.

Otra circunstancia notable en las meriendas que digo, es que dan pretexto para que los que las disponen y pagan sean prodigiosamente generosos y caritativos con los pobres. Señor hay que se la manda llevar á la plaza descubierta, para que la gente vea los platos de que se compone. El Condestable de Castilla (Don Juan), mandó hacer un pasadizo desde sus casas hasta la barrera ó palenque de la plaza de toros, á donde se la llevaron con dulces y otras cosas menudas, además de todo género de bizcochos, rosquillas, suplicaciones, barquillos, nuégados, naranjadas y otras cosas semejantes en abundancia, todo puesto en unos tableros; por donde se podrá conocer lo que en tales días se gasta.» (*Revista de España*, t. XCIX, pág. 10. Año 1884.)

21. ...y, poniéndome este vestido y él vistiéndose de otro mío (que le está como nacido. — La abundancia de frases y modos adverbiales que tiene la lengua castellana para expresar una misma idea é igual significación, puede verse en ésta: como nacido; que tiene por hermanas á estas otras: como pintado, como de molde, pintiparado y á propósito.

de barba y no parece sino una doncella hermosísima), esta noche, debe de haber una hora poco más ó menos, nos salimos de casa. Y, guiados de nuestro mozo y desbaratado discurso, hemos rodeado todo el pueblo; y, cuando queríamos volver á casa, vimos venir un
5 gran tropel de gente, y mi hermano me dijo: «— Hermana: esta debe de^a ser la ronda. Aligera los pies y pon alas en ellos, y vente tras mí corriendo por que no nos^b conozcan, que nos será mal contado.» Y, diciendo esto, volvió las espaldas, y comenzó, no digo á correr, sino á volar. Yo, á menos de seis pasos, caí con el sobresalto,
10 y entonces llegó el ministro de la justicia que me trujo^c ante vuesas^d mercedes, adonde, por mala y antojadiza, me veo avergonzada ante tanta^e gente.

a. ...debe ser. GASP. — b. ...no cono- | d. ...ante vuefa merced. BR., TON. —
can. GASP. — e. ...trajo. GASP., MAL. — | e. ...ante toda gente. GASP.

6. *Aligera los pies.* — Hacer más rápido, apresurar, acelerar, para decirlo propiamente, tal es la significación que recibe la frase *aligera los pies*.

En el sentido de hacer más ligero ó menos pesado, Cervantes, mal que pese á los que le restan toda autoridad en materia de lenguaje, ofrece más de un ejemplo:

«A ti, fiel pastor de la manada
Saguntina, es justo y te conviene
Aligerarnos carga tan pesada.»
(*Elegia al Ilmo. y Rev. Cardenal don Diego de Espinosa.*)

«Pues esto juzgo y confieso,
Aunque tarde vengo en ello,
Templa tu rigor y esceso,
Amor y del flaco cuello
Aligera un poco el peso.»

(*La Galatea*, lib. V.)

Para la acepción de «aliviar», así en sentido propio como en el metafórico, también abundan los ejemplos en nuestro autor:

«...por alijerar el cansancio del camino, y aun por cumplir el mandado de Florisa... comenzó á cantar Elicio.» (*La Galatea*, lib. IV.)

«...para que allí con tristes cantos y piadosos sacrificios, procuremos alijerar la pena, si alguna padece, á aquella venturosa alma, que en tanta soledad nos ha dejado.» (*La Galatea*, lib. V.)

«En lo que se detuvo Lauso en decir estos versos, y en alabar la singular hermosura, discreción, donaire, honestidad y valor de su pastora, á él y á Damon se les alijeró la pesadumbre del camino.» (*La Galatea*, lib. V.)

7. ...que nos será mal contado.» — En el sentido de «parar en perjuicio», «ser de malos resultados para uno», se ve en este pasaje y en el cap. 33 de esta misma parte, en donde dice la Duquesa:

«...mal contado te será, señora Duquesa... porque, el que no sabe gobernarse á sí, ¿cómo sabrá gobernar á otros?»

— ¿En efecto, señora, — dijo Sancho, — no os ha sucedido otro desmán alguno; ni celos, como vos al principio de vuestro cuento dijistes, no os sacaron de vuestra casa?

— No me ha sucedido nada, ni me sacaron celos, sino sólo el deseo de ver mundo, que no se extendía á más que á ver las calles
5 deste lugar.» Y^a acabó de confirmar ser^b verdad^c lo que la doncella decía llegar los corchetes con su hermano preso, á quien alcanzó uno dellos cuando se huyó de su hermana. No traía sino un faldellín rico y una mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeza sin toca, ni con otra cosa adornada que con sus mismos
10 cabellos, que eran sortijas de oro, según eran rubios y enrizados.

Apartáronse con él el^d gobernador, mayordomo y maestresala, y, sin que lo oyese su hermana, le preguntaron cómo venía en aquel traje; y él, con no menos vergüenza y empacho, contó lo
15 mismo que su hermana había^e contado, de que recibió gran gusto el enamorado maestresala. Pero el gobernador les dijo: «— Por cierto, señores, que esto ha sido una gran rapacería^f, y para contar esta necedad y atrevimiento no eran menester tantas largas ni tantas lágrimas y suspiros; que, con decir «— Somos fulano y fulana,

a. ...lugar, acabó. TON., GASP. — | el Gobernador. C., V., BR., BAR.,
b. ...de confirmar la verdad. TON. — | Bow. — e. ...hermana habrá contado.
c. ...verdad de lo que. TON. — d. ...con | Bow. — f. ...gran ropasferia, y. BR.,

17. ...el gobernador les dijo: «— Por cierto, señores, que esto ha sido una gran rapacería. — «Proprie est palam rapiens, rapiendi avidus, rapinis intentus, fur, praedo; rapace, ladro, avido dell'altrui.» (FORCELLINS. *Lexion.*)

Así los italianos como nosotros, hemos recibido el vocablo *rapaz* de nuestra madre la lengua latina, sin que su origen preste autoridad á Clemencin para censurar á Cervantes por un si es ó no de impropiedad, ya que el uso, árbitro y norma del bien decir, ha querido que *rapaz*, *rapazuelo* y *rapazuela* sean, en algunos casos, al modo que *rapacería*, expresión de travesuras poco menos que infantiles.

«Pero ocurriendo gente á sus alaridos, vieron al *rapaz*, que dentro de la misma caldera estaba jugando.» (FR. DAMIÁN CORNEJO. *Crónica de San Francisco*, t. II, lib. IV, cap. 15.)

«La edad, ya habeis visto el diente,
Entre mozuelo y rapaza,
Pocos años en chapines
Con reverendas de dama.»

(LUIS DE GÓNGORA. *Romance lírico*, 29.)

«La *rapacilla* estaba bonita como un oro, como una basquiña amarilla, ropa negra, en mangas de camisa, los cabellos trenzados con un liston encarnado, que parecía sirena pintada.» (FERNANDO BALLESTEROS. *Comedia Eufrosina*, acto I, esc. I.)

»que nos salimos á espaciar de casa de nuestros padres con esta invención, sólo por curiosidad, sin otro designio alguno», se acabara el cuento, y no gemidicos y lloramicos y darle.

— Así es la verdad, — respondió la doncella; — pero sepan vue-
5 sas mercedes que la turbación que he tenido ha sido tanta, que no me ha dejado guardar el término que debía.

— No se ha perdido nada, — respondió Sancho. — Vamos, y dejaremos á vue-
sas mercedes en casa de su padre: quizá no los habrá echado^a menos. Y de aquí^b adelante no se muestren tan
10 niños ni tan deseosos de ver mundo; que «la doncella honrada^c, «la pierna quebrada y en casa», y «la mujer y la gallina, por andar «se pierden aina», y la que es deseosa de ver, también tiene deseo de ser vista: no digo más.»

El mancebo agradeció al gobernador la merced que quería ha-
15 cerles de volverlos á su casa; y, así, se encaminaron hacia ella, que no estaba muy lejos de allí. Llegaron, pues, y, tirando el hermano una china á una reja, al momento bajó una criada que los estaba esperando, y les abrió la puerta, y ellos se entraron, dejando á todos admirados, así de su gentileza y hermosura como del deseo que te-
20 nían de ver mundo de noche y sin salir del lugar; pero todo lo atribuyeron á su poca edad. Quedó el maestra sala traspasado su corazón, y propuso de luego otro día pedírsela por mujer á su padre, teniendo por cierto que no se la negaría, por ser él^d criado del Duque; y aun á Sancho le vinieron deseos y barruntos de casar al
25 mozo con Sanchica, su hija, y determinó de ponerlo en plática á su tiempo, dándose á entender que á una hija de un gobernador ningún marido se le^e podía negar. Con esto se acabó la ronda de aquella noche, y de allí á dos^f días el gobierno^g, con que se destroncaron^h y borraron todos sus designios, como se verá adelante.

a. ...echado de menos. GASP. — b. ...de aquí en adelante. MAI. — c. ...honrada de la pierna. BR. 1. — d. ...ser criado. BR. 3, TON. — e. ...se la podía. GASP. —

f. ...de allí á diez y siete días. ARG. 1. —
...de allí á unos días. ARG. 2, BENJ. —
g. ...gobierno de Sancho, con. ARG. 1. —
h. ...que destroncaron y. GASP.

11. ...«la mujer y la gallina, por andar se pierden aina». — Buscando el paralelismo existente en las sentencias de la filosofía popular, v. g. las anotadas en esta página por Cervantes, y en aquellas otras: *El consejo de la mujer es poco, Entre el sí y el no de la mujer no me atrevería yo á poner una punta de alfiler*, y cotejando estos refranes con el conjunto de hechos, máximas de los teólogos y tratadistas políticos en que se muestra claramente el espíritu de la época, es de ver que el feminismo, si vale la novedad del vocablo, no había alzado aún la cabeza.



CAPÍTULO L

Donde se declara^a quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron á la dueña y pellizcaron y^b arañaron á D. Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta á Teresa Panza^c,
mujer de Sancho Panza

5

DICE Cide Hamete, puntualísimo escudriñador de los átomos desta verdadera historia, que, al tiempo que D.^a Rodríguez salió de su aposento para ir á la estancia de D. Quijote, otra dueña que con ella dormía lo^d sintió, y que, como todas las dueñas son amigas de

a. ...declara quiénes fueron. TON. —
b. ...y pellizcaron á. GASP. — c. ...Teresa Sancha, muger. C. 3, V. 3, BR. 4, 5.

BAR., A. 1, BOW. — d. ...dormía la fin-
tió. TON. — ...dormía la sintió. GASP.,
ARG. 1, 2, BENJ.

Como no buscamos, en la novela que se va comentando, recónditos problemas ni sibilíticas sentencias, he ahí por qué no vemos en el presente capítulo sino el consuelo de la resignación. Saliste, ¡oh Sancho mío!, del hogar, dejando á tu mujer y á tus hijos para seguir la suerte de tu heroico señor; y los infortunios, los desengaños de tan singular peregrinación, te han hecho conocer que puedes repetir aquellas hermosas palabras: *¡Yo sé quién soy!*

El cuadro de festiva ociosidad, por no decir de maligna intención, que ofrecen las últimas páginas (la ira de la Duquesa, las impertinencias de D.^a Rodríguez y esta burlesca embajada del avisado paje), se completa ahora con ese claroscuro que forman la ingenuidad y, si caben juntas estas dos ideas, la vanidad mundana de Teresa Panza y de su hija Sanchica.

Línea 3. ...con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta á Teresa Panza. — «Las primeras ediciones, inclusa la primitiva de 1615, hecha á la vista del mismo Cervantes, y todas las siguientes, pusieron *Teresa Sancha*. Y no fué este